

3ª semana de Adviento: Conscientes de cómo contribuimos a la vida de otros

Viernes 20. Cercanía a los necesitados



Is 7, 10-14

Sal, 23

Lc 1, 26-38

*En la ciudad de Belén
llama a las puertas,
pregunta en las posadas...
y no hay respuesta.*

Busco una vida cómoda.

Busco una vida saludable.

Anhelo que todas mis necesidades estén cubiertas:

subsistencia, seguridad, empleo, vivienda, sentirse querido, reconocimiento...

Hago lo que sea necesario para conseguirlo:

Estudiar, sacrificarse, hipotecarse, "humillarse",
seguir por inercia.

Sin embargo... si miro atrás,

¿dónde están "los otros" en este camino?

¿Cuánto de esto ha merecido la pena?

¿Qué me hace sentirte realmente pleno?

Imagina que estás al final de tu camino... ¿Qué te gustaría que hubiese ocurrido?

ADVIENTO:

Él viene, viene siempre...

Si queremos que "se quede" en nuestro corazón

sólo tenemos que mirar a los otros, estar cerca,
intiéndolos con los demás y dejándonos mover por ello.

Como expresa José Antonio Pagola,

sólo desde la fraternidad podemos vivir el Adviento.

Cuando los hombres nos sentimos hermanos,

"Tuve hambre y me distéis de comer" (Mt 25, 31-46),

hijos del mismo Padre, cuando vivimos esta experiencia profunda,

incluyendo a todas las personas (de modo incondicional),

nos encontramos sin duda con el Señor. ¡Qué buena noticia!

Es ahí donde el Adviento nos da de nuevo una oportunidad,

para mirar nuestra vida a través del "filtro de Jesús"

y preguntarnos ¿dónde están los otros?

¿qué apporto yo a los que más necesidades tienen?

En ese cambio de mirada, nace y renace Jesús permanentemente.

Seamos cautos entonces, pues si asumimos este reto

es muy probable que sea un motor imparable de fe y esperanza.

¿Te atreves?

*Y esto les servirá de señal:
encontrarán a un niño recién nacido envuelto en pañales
y acostado en un pesebre. (Lc 2, 12)*